

LA VIOLENCIA Y LA ESTÉTICA RUINOSA DE UN MUNDO CARENTE DE UTOPIÁS EN LA NARRATIVA DE GIOVANNI RODRÍGUEZ

Mónica Torres Torija*

*La violencia, que debería proteger la vida o la libertad,
ha llegado a ser tan poderosa,
que amenaza no únicamente a la libertad
sino también a la vida
(Arendt 1997: 93)*

En este trabajo se analizará la forma en la que el autor trata de plasmar su visión de la violencia diaria en la ciudad de San Pedro Sula y cómo algunas personas se rinden ante la maldad de la sociedad y otras deciden seguir adelante y luchar aún en el panorama más sombrío. De ahí que la mirada con la que se contempla la realidad no ofrece opción alguna para la construcción de una utopía.

Palabras clave: violencia, metaficción, muerte, crimen, víctimas

Violence and the Ruinous Aesthetics of a World Devoid of Utopias in Giovanni Rodríguez's Narrative
This paper will analyze the way in which the author tries to capture his vision of daily violence in the city of San Pedro Sula and how some people surrender to the evil of society and others decide to go ahead and fight even in the bleaker outlook. Hence, the gaze with which reality is contemplated does not offer any option for the construction of a utopia.

Key Words: Violence, Metafiction, Dead, Crime, Victims

Introducción: un escritor provocador

Giovanni Rodríguez (San Luis, Santa Bárbara, 1980) es un escritor hondureño que se ha destacado por una sólida trayectoria literaria desde sus inicios con la poesía en 2005. A partir de su incursión en la narrativa con la creación de tres

* Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

novelas y dos libros de cuentos, ha logrado conseguir varios premios importantes dentro de su carrera literaria que lo colocan como una de las figuras señeras de la literatura hondureña contemporánea en el cual habría que señalar el Premio Centroamericano y del Caribe de Novela “Roberto Castillo” (2015) por su novela *Los días y los muertos*. Es un escritor que apuesta por una literatura que se desliga totalmente de la tendencia muy marcada en el siglo XX del costumbrismo y el realismo social. Su quehacer literario va más en consonancia con el abordaje de ciertos hechos de manera jocosa o desacralizadora, como lo manejó Roberto Castillo, quien abordó temas de diversa índole atacando a todas las instituciones desde diferentes ángulos. En esa línea, su narrativa es bastante rupturista y provocadora. «Creo que algo de eso hay en lo que yo escribo, mi intención es provocar y atacar. Romper con una narrativa tradicional en este país. Hacer que reaccionen. Creo que hay algo en mí del espíritu de Roberto Castillo de romper cosas, cambiar cosas, buscar la perspectiva distinta de mostrar las cosas» (Torres Torija).

La experiencia de haber trabajado como reportero de la nota roja en un diario hondureño le brinda el caudal de información de una realidad cruda y grotesca donde le tocó asistir casi a diario a escenas de crímenes en San Pedro Sula y sus alrededores. En países como Honduras, la violencia derivada del crimen organizado y el narcotráfico se ha vuelto algo cotidiano que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida; la gente ha tenido que adaptarse al clima de inseguridad donde fácilmente se desarrolla la paranoia o lo que es peor aún, se asume la violencia y la muerte violenta con asombrosa normalidad. «Aquí muchos son capaces de matarse casi por cualquier cosa y eso sucede porque vivimos en un país corruptísimo, escasamente educado y degradado por la pobreza, la injusticia social, el hambre, la impunidad y muchos otros problemas derivados de estos» (Becerra s. p.).

Un mal de la sociedad es la costumbre, la normalización del mal

«¿Cómo se puede narrar la violencia, sobre todo cuando alcanza niveles de desmesura y horror que arrasan con todo lo que de humano hay en el hombre?» (Lespada 35). Cuando el entorno que sirve como punto de referencia para construir el imaginario de la ficción se caracteriza por ser una realidad violenta, no le queda más recurso al escritor que revelar lo inconfesable y apegarse al realismo que la refleje. Decía Foucault que a la literatura «le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable» (90) ; aunque la literatura se instaure como ficción o como artificio, está «comprometiéndose a producir efectos de verdad» (89). Rodríguez evidencia los conflictos, crímenes, violencia e inseguridad que prevalecen en una sociedad donde todo se ha venido abajo.

Algo que parece evidente en la narrativa centroamericana contemporánea es cómo se le presenta al lector un discurso capaz de expresar el impacto de la violencia en la vida cotidiana. Más allá de una escritura testimonial o de compromiso, los imaginarios que se construyen apuntan a develar como dice María del Pilar Vila, en mostrar los principios devaluados de una sociedad que se expresan mediante la pasividad y el descreimiento de una identidad nacional resquebrajada. «Por lo tanto ficcionalizar las distintas versiones de la violencia es un desafío dirigido a mostrar la frustración en la que se desenvuelven las historias privadas y públicas» (135-136). Narrar la violencia también implica que los escritores se enfrenten a un desafío que permita por un lado ser una propuesta transgresora y disidente, pero por otro, el proyectar las historias que reflejen la pasividad de la gente ante una ola de violencia que se ha vuelto costumbre y que ha normalizado el mal. Esta narrativa, en cuanto a las formas en que es percibida y traducida estéticamente la realidad, se aproxima a la estética de la violencia a través de la representación de los hechos violentos considerados como expresión de la realidad humana que hablan de la fragmentación de la identidad tanto colectiva como individual, pero sobre todo de la desesperanza. Giovanni Rodríguez aborda en *Los días y los muertos* no solo la violencia extrema de San Pedro Sula, sino también los conflictos existenciales de sus protagonistas en una estructura narrativa que incorpora diversas estrategias escriturales que se desligan de la tradición del género policial e incorpora elementos de la novela negra y el thriller psicológico que sume a los personajes en una asfixia existencial que desahogan a través de la escritura.

Del género neopolicial al thriller psicológico

Paco Ignacio Taibo II al hablar del género policial, lo ha caracterizado por: «la obsesión por las ciudades; una incidencia recurrente temática de los problemas del Estado como generador del crimen, la corrupción, la arbitrariedad policiaca y el abuso del poder; un sentido del humor negro [...] y un poco de realismo kafkiano» (Argüelles 14). En dicha definición destaca la presencia de la ciudad, como ente urbano donde los escritores suelen trazar una cartografía narrativa que le da personalidad al lugar y que incluso puede llegar a tener connotaciones simbólicas; también el origen del crimen vinculado a los problemas del Estado asociado con altos índices de corrupción, abuso de poder y, sobre todo, la arbitrariedad policiaca que suele dar carpetazo a los hechos, dejándolos sin resolver y condenados al olvido. Este mundo cruel zarandeado por la violencia, no hace más que evidenciar las miserias y la ironía grotesca de la realidad social latinoamericana.

Las novelas del género neopolicial suelen mostrar interés por la revisión crítica de las historias oficiales, revelando aquello que ha sido silenciado o maquillado por un periodismo que no refleja la realidad tal cual es. Dichas narrativas muestran el reflejo de la realidad plural, diversa, caótica y violenta en que se vive, con el fin de destacar los problemas de la sociedad actual, «lo que interesa es dejar constancia de la existencia del delito, de la corrupción y de la violencia» (García 75). Desde esta óptica, el autor nos sumergirá en una historia donde lo prioritario es mostrar ya no el hecho, pues eso es consabido de todos, sino las circunstancias que lo rodean y cómo afecta esto a las personas involucradas; «ahora podemos escuchar la voz de los miembros de las clases más bajas, pero también la de las víctimas y la de sus victimarios» (García 76). En *Los días y los muertos* están presentes tanto la voz del periodista que quiere saber qué provocó el crimen como la voz del asesino que nos da cuenta de las tribulaciones que en cierta manera lo condujeron a cometerlo.

Ricardo Piglia en *El último lector* ha señalado que «los “thrillers” vienen a narrar lo que excluye y censura la novela policial clásica. Ya no hay misterio alguno en la causalidad» (96). Piglia enfatiza al hablar de la determinación de las relaciones sociales, que el crimen es el reflejo de la sociedad y por ende un mundo derruido, lleno de desencanto. No se desliga del concepto de la investigación y la peripecia que conlleva, desplaza el mito del enigma al no ser prioritaria su resolución. Importan más las circunstancias que rodean al crimen y cómo los personajes se relacionan con él. Giovanni Rodríguez asimila la tradición del género neopolicial al incorporar la figura del detective, aunque se sale del plano convencional. El autor nos muestra la figura conflictiva del detective López que es un aficionado a las prostitutas y un tanto paranoico, perfil que se aleja del modelo ideal; ya no es una buena persona, pues, incluso, incurrirá en actos desleales. El personaje del asesino, Guillermo Rodríguez Estrada es un joven con todos los conflictos propios de la juventud, pero que a su vez están influidos por el entorno, el contexto y las circunstancias de la vida.

Los días y los muertos es una incursión en los terrenos de la inseguridad y la violencia flagrante que definen el devenir de los países centroamericanos del llamado “Triángulo Norte” (Guatemala, El Salvador, Honduras). San Pedro Sula, una de las ciudades más violentas del mundo será el locus urbano, ámbito central de la acción novelesca. La trama se asentará en López, el periodista honesto y con ambiciones literarias que un día decide investigar por su cuenta el escabroso crimen cometido por Guillermo, un enigmático joven de veinticuatro años, que apuñaló en el corazón a su amigo Walter, de diecinueve años, en el estacionamiento de un centro comercial. En un deambular por la ciudad, López tratará de revelar cuáles han sido los motivos y razones por los cuales Rodríguez Estrada ha cometido el crimen. López, un periodista desgastado en

el oficio de redactor de notas policiales y que ahora trabaja en el reportaje de un crimen pasional. Por cuestiones burocráticas y a un tecnicismo referente a un mal procedimiento policial en su captura, el asesino Guillermo Rodríguez es indultado. Este a su vez decide escribir una novela relacionada con su experiencia, situación que atrae aún más la atención de López quien al adquirirla, queda atrapado en ella. Su obsesión por el caso aumenta considerablemente, cuando el asesino que acaba de escribir la novela es encontrado muerto en su domicilio en un aparente suicidio, aunque las pistas hacen sospechar a López de un asesinato. López se involucra en el caso de una prostituta que aparece muerta aparentemente por una sobredosis de droga. Los hechos muestran que se ha alterado la escena del crimen, y López denuncia la negligencia policial por lo que recibe amenazas de muerte. «La trama va descubriendo, poco a poco, los lazos que unen toda la violencia que envuelve a la historia, pero requiere de la activa participación del lector para seguir las pistas a fin de elaborar las hipótesis que puedan resolver el misterio» (Suazo s. p.).

La novela, un modelo para armar

Rodríguez hace uso de una gran variedad de elementos creativos en la estructura narrativa de su obra. La metaliteratura es perceptible en el análisis que López hace de la novela escrita por el asesino, pero también hay artículos de prensa, algunos silencios que intensifican el misterio, pero que se intuyen a lo largo de la trama y son descifrados por el lector, por lo que pudiera considerarse esta historia «*un modelo para armar*, un instrumento lúdico que invita a la participación del lector dentro de este entretenido juego de intrigas y sombras» (Suazo s. p.). Rodríguez considera importante la presencia del lector por lo que apelará a la cuestión lúdica para atraparlo, «un buen autor de ficciones se deja seducir por ella, aunque lo que narre sea una historia de atrocidades» (Maya s.p.). De ahí el intrincado rompecabezas que forma la estructura narrativa de la novela, donde el lector tiene que ir hilvanando los fragmentos para construir la imagen global de la historia e ir junto con los personajes resolviendo los misterios que ahí se esconden. López el periodista se convierte en «un verdadero outsider que enjuicia al sistema y sus instituciones, pero sin perder de vista el carácter primario de su dilema existencial» (Gallardo s. p.).

Utilizando una variada gama de técnicas intertextuales como el abismamiento, el diario personal o las narraciones paralelas, Rodríguez intenta representar la vida misma, apuntando a contar historias sencillas de hombres y mujeres comunes: la del periodista López, la tragedia de los amigos Walter y Guillermo, el fatal infortunio de las hermanas Paz. Según Mario Gallardo, «el juego casi

delirante de planos y contraplanos textuales de la novela, revela los círculos concéntricos del infierno cotidiano en la pretenciosa metrópoli sampedrana» (s. p.). Rodríguez pone especial atención a la forma en cómo va a exponerle los hechos al lector a quien busca atrapar con su historia, lanzarle el reto y tentarlo para ver si está dispuesto a seguir. El detective que construye, se ve inmerso en el proceso de investigación, de atar cabos, pero no en la manera convencional, del personaje deductivo y razonador. A López, los hechos y su experiencia le permiten atar cabos e involucrarse y muestra interés tan solo por ser parte del asunto, no tanto por resolverlo.

La novela está ambientada en San Pedro Sula, ciudad violenta y sangrienta de la actualidad, donde el autor ha querido representar «lo que significa vivir en una ciudad como ésta, en la que nos vamos acostumbrando, de manera pasmosa, a la inseguridad, a la violencia y a la muerte» (Rolla s. p.). Además, la ciudad tiene un protagonismo espacial como cultural, pues adquieren relevancia muchos lugares emblemáticos de ella que se convierten en referentes muy particulares: calles, barrios, cafés. La perturbadora realidad muestra a San Pedro Sula como una ciudad donde hay furia: la ficción está en todo lo narrado, pero no es así en lo concerniente a los sucesos o circunstancias que provocaron el surgimiento de la historia en la imaginación del escritor. «Nada de lo que ocurre en mi novela ha ocurrido en la realidad; y sin embargo, todo lo que se cuenta en ella es perfectamente posible que ocurra en la realidad» (Becerra s. p.). De ahí que la cruel ironía de Honduras derive en una geografía existencial y se imponga el peso del mundo disgregado. Rodríguez nos brinda una visión crítica, «se trata de una estética de ruptura, de una literatura de disidencia» (Bermúdez s. p.) con un gran carácter cuestionador. Predomina en *Los días y los muertos* el riesgo abrupto y la violencia abierta de lo cotidiano que conforman la atmósfera de la novela. San Pedro Sula es la alegoría de una nación ruïnosa que ha sido asediada por la pobreza y sus pestes (el crimen, la violencia, la inseguridad, la corrupción, etc.). La estética de la ruina logra permearlo todo, narrando tanto las historias personales y privadas, como los fragmentos de la historia hondureña del presente.

«¿En qué lugar vivimos?, se preguntó López, ¿qué infierno es éste en el que conviven tranquilamente la violencia y la inocencia?, pensó. ¿Y por qué nos estamos acostumbrando?» (Rodríguez 15). El autor y sus personajes canalizarán su propósito de buscar la verdad a través de la escritura. López quiere ser fiel a la verdad y por eso se arriesga a escribir a través del periodismo; Rodríguez Estrada, el asesino, busca la verdad a través de la ficción para lidiar con sus demonios. El escritor ha querido atrapar la atención del lector manteniendo la curiosidad del detective y las angustias del asesino. «Para lograrlo, recurrí a una estructura narrativa que combinara distintos

formatos, desde la nota periodística hasta el diario personal, pasando por la metaficción, y recurrí también a ciertas técnicas narrativas que le permitieran al lector una experiencia alejada de las tradicionales historias lineales con finales sorprendidos» (Becerra s. p.). ¿Cuál es la verdad que busca Giovanni Rodríguez en *Los días y los muertos*? La estética ruinosa de un mundo carente de utopías al mostrar las diferentes perspectivas de los personajes en torno al clima de violencia del presente. El mismo asesino al escribir su autobiografía criminal refiere que había hecho de él una ruina de la que sólo brotaba una «insólita voluntad de escribir» (Rodríguez 39). López se siente a punto de caer en la ruina también, luego de las llamadas anónimas que lo amenazaron, el atentado criminal que sufrió, la renuncia del trabajo y el alejamiento de Susana que terminan por hundirlo en una profunda soledad. De ahí que el autor reconozca el presente del país como una ruina total.

Honduras es un país que se nos fue a la mierda literalmente, desde hace por lo menos hace ocho años, que como sea era un país que iba a trompicones, pero que en los últimos años lo han tirado a la basura completamente. Un país en el que no se percibe esperanza, la gente emigra todos los días, los que tienen título universitario no tienen trabajo y buscan salir del país, se van para Estados Unidos, se van para España; no hay esperanza de que aquí con título universitario vayas a tener una buena vida, de hecho no hay esperanza de que sobrevivas si andas exponiéndote en las calles. Un país sin esperanza, un país bien triste, bien pobre y en el que a pesar de todo mantenemos el buen humor porque es la única manera de sobrevivir. Y hasta nos reímos a veces de nuestras miserias, pero no significa que no estemos conscientes de ellas. Entonces, es bien jodido y eso es lo que percibís en la mayoría de la gente, una gente decepcionada de su país, una gente que no quiere vivir acá, pero al no tener otras posibilidades, tiene como dicen ustedes, tiene que “apechugar”. Esto es un país decadente, que se fue a la mierda desde hace mucho, es un país que no tiene remedio, por lo menos en una buena cantidad de años, si acaso logran cortar de raíz esto que está ocurriendo ahorita; pasará mucho tiempo antes de que vuelva a recuperarse algo de lo que tuvimos alguna vez, si es que alguna vez lo tuvimos (Torres Torija).

Obras citadas

- Arendt, H. (1997): *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Argüelles, J.D. (1990): Entrevista con Paco Ignacio Taibo II. El policiazo mexicano: un género hecho con un autor y terquedad. *Tierra adentro*, 49, pp. 13-16. Recuperado de <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/pdf/047-060/049.pdf>. (Visitado el 15/1/2021).
- Becerra Hernández, J.N. (2018): Giovanni Rodríguez: Narrativa desde Honduras en *Desocupado*. Recuperado de <http://www.revistadesocupado.com/noticias/entrevista?n=64505d61f0d-f2579d6e461898440ed33>. (Visitado el 13/2/2021).
- Bermúdez, H.A. (2017): Los días y los muertos, ficha de lectura. *Presencia Universitaria*. Recuperado de <https://presencia.unah.edu.hn/noticias/los-dias-y-los-muertos-ficha-de-lectura>. (Visitado el 13/2/2021).
- Foucault, M. (1996): *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.

- Gallardo, M. (2017): Del narrador de la caverna a *Los días y los muertos* y viceversa. *Texto leído en la presentación de Los días y los muertos. Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Salud UNAH-VS*. Recuperado de <https://rodriguezhn.wordpress.com/2017/05/10/nueva-resena-de-los-dias-y-los-muertos>. (Visitado el 27/1/2021).
- García Talaván, P. (2014): La novela neopolicial latinoamericana: una revuelta ético-estética del género. *Cuadernos Americanos*, 148, pp. 63-85. Recuperado de <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-63.pdf>. (Visitado el 1/2/2021).
- Lespada, G. (2015): Violencia y literatura / violencia en la literatura. En Basile, T. (Coord.), *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (pp. 35-56). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf>. (Visitado el 3/3/2021).
- Maya Ávila, J. (2020): Giovanni Rodríguez Muñoz. Cuando las letras son honduras. *El Camaleón*. Recuperado de <https://elcamaleon.org/2020/08/29/giovanni-rodriguez-munoz-cuando-las-letras-son-honduras>. (Visitado el 23/2/2021).
- Piglia, R. (2005): *El último lector* (pp. 96-97). Barcelona: Anagrama.
- Rodríguez, G. (2020): *Los días y los muertos*. San Pedro Sula: Mimalapalabra.
- Rolla, S. (2017): *Sobre Los días y los muertos. Texto leído durante la presentación de la novela Los días y los muertos, Auditorio Escuela de Ciencias de la Salud, UNAH-VS*. Recuperado de <https://rodriguezhn.wordpress.com/2017/05/01/sara-rolla-sobre-los-dias-y-los-muertos>. (Visitado el 27/1/2021).
- Suazo, J. (2020): *Los días y los muertos: lo que queda entre líneas. Reseña*. Recuperado de <https://mimalapalabrah.n.wordpress.com/2020/10/22/los-dias-y-los-muertos-lo-que-queda-entre-lineas/>. (Visitado el 10/2/2021).
- Torres, S. (2017): La dimensión humana de *Los días y los muertos*. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/revistas/crimenes/1049834-466/la-dimensi%C3%B3n-humana-de-los-d%C3%ADas-y-los-muertos>. (Visitado el 10/2/2021).
- Torres Torija, M. (2021): Entrevista con Giovanni Rodríguez. No publicada. Vía virtual a través de la plataforma google meet el 9 de marzo.
- Vila, M. (2015): Voces del desencanto y la violencia en la narrativa latinoamericana. En Basile, T. (Coord.), *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (pp. 128-143). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf>. (Visitado el 3/3/2021).